

Los recordaremos siempre: fueron los defensores de la Regional, los fusilados de la Plaza del Angel, los caídos de Sardañola

Las condiciones reales de la victoria

(Viene de la primera página.)

único y proletario en todos los frentes, también. Con el Euzkadi heroico y el Madrid imbatible, con el frente de Andalucía y el de Aragón. La resolución unánime de las fábricas, de las ciudades, de esta retaguardia campesina y obrera es TODO POR LOS FRENTEROS, todo por la OFENSIVA. Nosotros queremos llevar la bandera de la revolución a través de la España entera.

Todo por los que esperan

La guerra y la revolución, para las masas proletarias de España, no termina en los parapetos ni en la retaguardia naciente al despertar socialista. La guerra y la revolución está entrelazada a los que aguardan más allá de nuestros parapetos de Aragón, del Centro, Euzkadi o Asturias. Nosotros luchamos por todo el suelo de España, que conquistaremos palmo a palmo para la revolución de los trabajadores unificados en la libertad y el socialismo. La paz la estableceremos llevándola en la punta de las bayonetas, a paz proletaria, fraternal para los humillados y torturados de estos diez meses terribles de terror fascista, paz para las mujeres obreras manolladas y escarmentadas en Zaragoza y Oriado, en Sevilla y Cádiz.

Nosotros no abandonaremos las armas hasta que los trabajadores que están al otro lado de los frentes facciosos nos tiendan las manos. Sostendremos el derecho de llevar el aliento y las llamaradas de la revolución a toda España. Los que desde hace diez meses nos esperan, deben dar también su palabra. Ellos son carne y sangre del proletariado de España, camaradas de las organizaciones, hombres de una retaguardia colmada de horror y de espanto, donde el aliento de la revolución y del socialismo anda en el secreto y el callado heroísmo. Ellos son trabajadores como nosotros y viejos luchadores que deben ser reintegrados a la vida y la marcha revolucionaria. No es posible separarlos del curso de la revolución y las condiciones finales son ellos, únicamente ellos, obreros anarquistas, socialistas, comunistas, campesinos andaluces o extremeños, los que deben establecerlas en común con nosotros, obreros anarquistas, socialistas, comunistas, de Cataluña, Levante, Asturias, Vasconia y Castilla.

Nadie puede pretender adelantar un paso sobre esta situación y condición inevitable y final. Ni un partido, ni una organización, menos un gobierno de transición en la guerra, puede decidir la vida y la voluntad de fraternización revolucionaria y socialista de los que están más allá de todos los frentes. Una España de trabajadores será decidida, en la paz y en la guerra, en el socialismo y la revolución, por los trabajadores mismos.

El plan de ofensiva debe estar ligado, en su contenido político, a esta conmoción inevitable de las retaguardias facciosas. TODO POR LOS QUE ESPERAN, debe unirse a la demanda unánime, al fervor en pie. Todo por la revolución, que tomará fuerza y extensión en una paz impuesta por las bayonetas del proletariado en armas, antes que esa paz extranjera que manobra el capitalismo internacional, contra esa paz antiproletaria de la burguesía, para borrar de España los restos de esa burguesía y llevar la revolución a Europa entera.

Todo por la paz revolucionaria

La paz será una paz socialista, una paz revolucionaria, impuesta por nosotros y por la insurrección en las retaguardias facciosas, conducida hacia la extensión y profundidad del proceso de la revolución socialista, o no será. España será únicamente pacificada por el previo exterminio del fascismo en todo el país. Única y exclusivamente la revolución, la voluntad de la revolución ascendente en las masas, puede decidir estas cuestiones. No es en las capitales resguardadas, al contacto con la presión y los manejos del capitalismo internacional, a través de mandos eventuales y una formación política de transición, donde serán decididas la guerra y la revolución. Sin el proletariado, que trabaja en las fábricas y cae en los parapetos, sin la canalización de una verdadera voluntad de paz a través de órganos revolucionarios de masas, sin la voz de una constituyente revolucionaria, la palabra y las bayonetas de los frentes, nadie puede hablar de paz. Pongámonos al contacto de esta realidad que ha crecido en todos los confines de España en los diez meses de la guerra conducida por el proletariado arma-

Diplomacia capitalista e internacionalismo obrero

La guerra y la revolución, de cara al proletariado mundial

La revolución española describe en la esfera nacional e internacional una trayectoria decisiva, por las fuerzas en juego y sus alcances históricos. En base a este juicio, encuadrado en la más severa tesis proletaria mundial, el modo dominante, el y desarrollo del movimiento antifascista de los trabajadores de España tiene ante sí y de modo inevitable una repercusión internacional profunda. No es posible separar al proletariado español del resto del proletariado mundial, ni divorciar la lucha y las conquistas revolucionarias del contacto activo y el mutuo entendimiento de los trabajadores de todos los países.

Para que este contacto adquiera una fuerza y expresión considerables, nosotros debemos situar con toda claridad, ante el proletariado mundial el modo dominante, el pensamiento central y el curso actual de la revolución proletaria en España. No se trata de crear ilusiones o sentar premisas que están lejos de responder a la realidad presente. Se trata de hablar al internacionalismo obrero, a lo que hay de vivo en el internacionalismo proletario, con un lenguaje recto y claro, propio del modo de expresión, entendimiento y captación de los trabajadores movilizados en el terreno y la concepción de la lucha de clases. Las organizaciones sindicales obreras de España han adquirido este derecho a través y en el curso de su historia, por lo que representan, lo que han significado en la vida social del país, sus lazos con el proletariado mundial y el proceso viviente, forjado desde sus cuadros, de la guerra revolucionaria. Y, ligado al derecho de solidaridad e internacionalismo obrero, tenemos el deber de hablar por cuenta propia, cara a cara, con exacto pensamiento proletario e independencia de juicio, a los trabajadores del mundo.

En cualquier país capitalista, la clase obrera habla por voz propia, aun descontento, las condiciones más adversas. En España no debe olvidar en ningún momento que está llevando, a pesar de las facetas contradictorias, del curso cambiante de algunos acontecimientos, una guerra de clases, una guerra de carácter, extensión y profundidad revolucionarias, sea en los frentes como en la retaguardia, en los parapetos como en los campos y las fábricas. El proletariado es la clase que en el concierto social de la vida española, por las causas y el fondo mismo del conflicto planteado de modo histórico entre burguesía y proletariado, ha resuelto el levantamiento insurreccional en armas contra el fascismo, al modo clásico de la insurrección proletaria. Retomad cada uno de vosotros, camaradas de la C. N. T. y la U. G. T., obreros socialistas, el hilo de los acontecimientos acaecidos desde el 10 de julio, y decidnos si desde aquella fecha al presente, el curso del movimiento no ha dado respuesta a lo por nosotros planteado.

Con esto no queremos afirmar que la guerra antifascista revolucionaria sea un movimiento proletario puro. Tal afirmación estaría lejos de la realidad, como la que se empeña en sostener que el debate y la lucha planteados están contenidos, en el cuadro, los límites y alcances del democrático burgués, y que toda acción que desborde estos marcos nos conduce al abismo, en contraposición a las posibilidades de la vida social española. No nosotros, sino los millones de proletarios que han participado en las jornadas de octubre y de julio, íntima e históricamente correlacionadas, en la delineación de los frentes de guerra y la movilización de la retaguardia, saben que ni la batalla ni la reconstrucción económica antifascista subsistirán si no fuera por la participación rectora y creadora de las masas populares y la contribución del proletariado, única clase capaz de solidificar y unir la guerra a la revolución, el frente a la retaguardia. Esta participación es lo que hace posible la continuidad y el contenido social de la lucha contra el fascismo.

Esto plantea a los trabajadores revolucionarios, a la totalidad del proletariado español, una cuestión de cuya solución depende la unidad de la guerra ligada a la revolución. Mientras las gestiones gubernamentales van en camino de Ginebra, de la diplomacia con los Estados capitalistas y de las soluciones de la burguesía internacional, el derecho y el deber de la clase obrera, de las centrales sindicales, de las fracciones que interpretan a fondo el cometido de la revolución obrera, es hablar y dirigirse al proletariado internacional, reclamándole la intervención frente a sus propias burguesías nacionales y gobiernos capitalistas, y su actividad engranada al ritmo y las proyecciones del proceso revolucionario por nosotros inaugurado.

Si, por conveniencias de partido, los trabajadores callan o destiuran la realidad de los hechos, la línea internacional y proletaria de la revolución entrará en receso y aparecerá quebrada en el orden y la arena mundial. Debemos comprender que nuestra suerte está anudada a la de los trabajadores de todos los países. La revolución española sería ahogada o derivaría en soluciones antiproletarias, si abandonásemos esta lógica viva y fundamental de la lucha de clases. Nuestra suerte es la suerte del proletariado internacional, del proletariado francés, italiano o alemán. Los campos de Guadalupe enseñan más que todas las combinaciones diplomáticas y capitalistas, que todas las soluciones temporarias de la burguesía europea. Nosotros necesitamos entendernos, de una vez por todas, con las masas populares y oprimidas de allende las fronteras, y no con los resortes del imperialismo anglo-francés, que espera, a trueque de nuestra indecisión, salvar la cabeza de sus respectivas burguesías.

La revolución obrera española ha entrado en una de sus curvas más peligrosas. Debemos actuar como proletariado, con independencia de crítica y de acción en innúmeros problemas. Nosotros no vamos a hacer el juego al fascismo, ni liquidaremos la guerra, ni abandonaremos los frentes donde hemos dado al cien por cien nuestra sangre, ni las fábricas donde forzamos las horas de labor, o las poblaciones bombardeadas; sino que queremos ponernos cara a la realidad histórica de nuestra clase, y no ser vencidos ni ver abatida, a costa de nuestra indecisión, otra vez la Comuna proletaria. No queremos un Bismarck sobre el proletariado parisiense ni un nuevo Thiers y Gallifet sobre los comuneros. Sabemos que los versalleses no han quedado relegados en el fondo de la historia. Los hemos visto resurgir en los suburbios del Moscú anarquista, en Kronstand o en Ucrania.

La guerra no evita el despertar socialista, entendamos la expresión, en los campesinos y los obreros. Sin el socialismo, no existiría la guerra, porque ella ha sido desatada por el amo feudal, militar y capitalista, para abatir y hollar por el terror y la sangre la creciente conciencia socialista del proletariado.

En la curva actual de la revolución española no se juegan únicamente cuestiones nacionales. La parábola se describe y proyecta en la esfera y la arena mundial. Nuestros problemas son hoy problemas de orden internacional. Lógico es el juego de la burguesía, que anhela recuperar posiciones a costa de nuestra decepción y vacilaciones, como lógico es el juego del imperialismo anglo-francés. La más inmediata lógica proletaria indica tomar rectamente el camino. En la bifurcación inevitable, ocupe el proletariado su puesto. Nada por la diplomacia capitalista; todo por el internacionalismo obrero. Tengamos la certeza que la revolución describirá su elipse y nos hallaremos de cara al proletariado mundial, a la revolución proletaria mundial.

Nuestros marinos rojos

Una de las armas de más eficacia y utilidad en la guerra de las características de la nuestra, es la Marina. Y son muchos los que opinan, que la Marina leal no ha dado todavía lo que podía dar de sí. Nuestra Armada, que tan valientemente supieron conquistar los marinos de las manos de los oficiales facciosos que intentaron sumarse al movimiento fascista, ha escrito todavía las páginas gloriosas que para gloria de la Revolución española, escribieron sus hermanos en Madrid, en Guadalupe, en Asturias y Bilbao.

Y no es precisamente por que no ardan en deseos los marinos, y no tengan el arrojo necesario para hacerlo, no.

Lo demostraron en más de una ocasión. Pero no son acumulados en sus deseos que son los del pueblo español por quienes tienen la obligación de hacerlo. Así por ejemplo, pocos ignorarán el rol importantísimo que jugaron los submarinos en la Guerra Europea.

¿Por qué en España a los diez meses de lucha, no dan señales de vida los submarinos de la Escuadra leal? ¿Qué es lo que a ello se opone? Si por los marinos no hay dificultades, ¿qué obstáculo puede haber que no lo supere un pueblo a los nueve meses de luchar por su Libertad? El probado sentir antifascista de los antiguos componentes del Gobierno, impide el sospechar tan sólo, en manobras políticas. Pero es necesario, que los hechos vengán a dejar a la Marina española a la altura que la heroicidad y capacidad de sus componentes han dado tantas pruebas.

«De las cárceles, nada queda por narrar», nos escribe un joven camarada de las J.J. L.L. «Ni después del 19 de julio», agrega a modo de extensión de su pensamiento. Nosotros, en dos líneas, retomamos el tema ya histórico, y lo llevamos al cauce no olvidado.

El juego, a la vista

Los incitadores a la represalia insisten en provocar

En la última crisis del Gobierno central, provocada por el partido comunista, éste, al plantear la «solución», de la que nos ocupamos aparte, ha hecho hincapié en el problema del orden público. También sus satélites y apéndices de Cataluña han repelido con matemática uniformidad la urgencia que hay en la «eliminación» de los elementos que «provocaron» el movimiento contrarrevolucionario de Barcelona. Por no haber satisfecho esas cordialísimas aspiraciones, el partido que responde a las directivas de Moscú ha impuesto la expulsión del que fué ministro de Gobernación, Galarza...

Nos sabemos de memoria las fórmulas anticapitalistas del partido comunista. Ahora se está viendo, con claridad meridiana, donde se querido llegar y cuáles son los verdaderos objetivos de un sector que aun tiene la osadía de llamarse proletario y revolucionario.

do, y sabremos dónde y con qué expresión se plantean las cuestiones.

Los anarquistas sostenemos una línea clara e invariable al lado del proletariado. No damos un paso atrás en ese sentido. Con todos los trabajadores, fraternalmente, sea cualesquiera sus puntos de apreciación, comunes o divergentes, el anarquismo español está dispuesto a establecer un codo con codo por la dilucidación de estas cuestiones. En los sindicatos, en los comités, las asambleas y una verdadera constituyente revolucionaria que barra el postrero Parlamento burgués y desmonte los últimos resortes de la opresión política del capitalismo, se encontrará la voluntad de las organizaciones anarquistas y anarcosindicales junto a los trabajadores.

Nuestra línea está trazada: todo por los frentes, la ofensiva en todos los frentes y la movilización en la retaguardia; todo por la extensión de la insurrección proletaria y revolucionaria a la retaguardia facciosa; todo por una paz revolucionaria.

Con nosotros, tenemos absoluta certeza, estarán millones de trabajadores socialistas y comunistas en la hora decisiva; estarán los que aguardan más allá de los parapetos facciosos y estarán, por lógica final en el proceso de las revoluciones, las bayonetas de los frentes.